

iHOLA!

VIAJES

2017

**LAS MEJORES
ESCAPADAS
PARA CADA FIN
DE SEMANA**

**52
RUTAS
POR ESPAÑA**

2,90 €



15015
9 771577 932001

**NATURALEZA
EN FAMILIA**

**EN BICI POR
VIAS VERDES**



Panorámica de la comarca del Baix Camp desde el ancestral camino real que unía Reus y Prades y que atraviesa el coll de les Saleres.

En coche por las Montañas de Prades - TARRAGONA

UN ESPEJISMO EN LAS ALTURAS

A apenas un puñado de kilómetros al norte de las playas más icónicas del litoral tarraconense, en la comarca del Baix Camp dormita un sorprendente paisaje montaraz de riscos y cimas en el que no solo pervive un rico patrimonio natural, histórico y gastronómico, también una retahíla de pueblos y aldeas en los que aún late toda la esencia rural catalana.





LA SERPENTEANTE CARRETERA T-704 asciende hacia el norte dejando atrás, a menos de una veintena de kilómetros, los dorados arenales de Salou, Tarragona o Cambrils, las señas más célebres y representativas de la Costa Daurada. Como si de una ilusión óptica propia se tratara, a cada curva se perfila un paisaje cada vez más feraz, altivo, hasta que tras pasar poblaciones como L'Aleixar o Vilaplana se desparrama uno de los tesoros mejor guardados y más sorprendentes de la comarca del Baix Camp: las Montañas de Prades.

Más allá de su valor ecológico, estas formidables montañas –en la Cordillera Prelitoral Catalana y a un paso del Mediterráneo– destilan un magnetismo singular, gracias, sobre todo, a la autenticidad y al carácter de las poblaciones que enmarcan, pueblos donde los biorritmos rurales siguen pautando el día a día de sus gentes. Ahí está para demostrarlo el mágico vivir pausado de Capafonts, la serenidad de La Febró, el misterio del pueblo abandonado de La Mussara o, cómo no, la vitalidad de Prades, el corazón de estas montañas... Y es que las laberínticas callejuelas y murallas medievales de la capital de las Montañas de Prades, situada en un altiplano a casi mil metros de altitud, la convierten en el epicentro inexcusable de cualquier inmersión en este mar de cumbres.

RECORRER SUS CONTORNOS, bordeando los lienzos de sus murallas y recreándose en los portales de sus casas señoriales, no solo transporta al Medioevo, sino mucho más allá en el tiempo. Y es que pese a que el pueblo tuvo su época de esplendor entre los siglos XIV y XV, cuando los condes de Prades establecieron aquí su residencia, su ADN es mucho más antiguo. Para ser

exacto, del Triásico, hace 250 millones de años, cuando la geología legó a sus vecinos bermejas rocas areniscas con las que durante la Edad Media construyeron sus murallas, casas y edificios, convirtiendo Prades en la *villa vermella* [roja].

De ese color es su *sancta sanctorum* es su *plaça Major*, la bella plaza porticada donde durante siglos autóctonos y foráneos se dieron cita en los días de mercado y que hoy preside uno de los símbolos de la villa, su fuente esférica renacentista. El mejor lugar para llegar hasta este remedo del pasado esplendoroso de Prades es cruzando el portal medieval que se abre en la plaza de Sant Roc, lo que supone toparse con la iglesia parroquial de Santa Maria.

PERO PRADES OFRECE mucho más que un pasado medieval. De hecho, es el mejor campamento base para pivotar en la zona y descubrir todos los secretos de las montañas homónimas. Eso lo saben bien los amantes del senderismo o de BTT, ya que brinda atractivas rutas y senderos en los que descubrir, por ejemplo, joyas como la ermita de l'Abellera, un templete de portal adovelado al abrigo de la roca que brinda pasmosas vistas del río Brugent, o caprichos naturales como la Roca Foradada. También la posibilidad de 'conquistar' El Tossal de la Baltasana, la cima más alta del Baix Camp, otro de los recorridos recurrentes para conocer los contornos.

Por supuesto, Prades no es la única población con carácter y atractivos culturales y naturales de las Montañas de Prades. Sin ir más lejos, Vilaplana, desparramada a los pies de un vertiginoso riscal, es un destino ineludible para escaladores y senderistas. El relieve abrupto y montañoso de esta parte de la comarca es un continuo encadenar de caprichos de la geología. Como los *gorgs* y *avenes* [pozas y simas] de La Febró.

Encaramado en lo alto de una colina, en la cabecera del río Brugent y con la cima del Picorandan de fondo, Capafonts es un pueblo delicioso, ya sea tanto como punto de partida para excursiones por las montañas como para disfrutar de su tranquilidad y serenidad.

Para pueblo fascinante, ninguno como Capafonts. Otear su estampa encaramada en lo alto de una colina, con la cima del Picorandan como guardián, es una postal que no se olvida. Aunque lo mejor para pulsar su encanto urbano es deambular sin rumbo por su entramado de calles empinadas e irregulares donde se encuentran rincones y joyas como Cal Macià, la iglesia parroquial de Santa Maria o, en los bajos de su ayuntamiento, el horno medieval de pan del pueblo, una rareza en Cataluña por su excelente estado de conservación.

PERO NI DE lejos esta será el último tesoro singular de estas tierras. Ahí están las insólitas ruinas del antiguo campamento militar de Los Castillejos, engullidas por los bosques de la zona, o el pueblo abandonado de La Mussara. Habitado hasta el año 1960, recorrer sus soledades desvela curiosidades como la *bassa de les Granotes* [estanque de las Ranas], junto al campanario. Aunque el gran regalo es la panorámica que brinda la vertiginosa Punta de les Airasses, asomada al vacío a mil metros sobre el mar. Desde ahí se graba a fuego en la retina la belleza y la magia de las Montañas de Prades, mientras a los pies, como el envés de un espejismo ya conocido, se desparrama el Camp de Tarragona y los dorados arenales de Costa Daurada abrazados al Mediterráneo.

Texto: David Revelles



En la laberíntica fisonomía de Capafonts se descubren rincones y sorpresas, como su horno medieval de pan, una verdadera rareza en Cataluña por su excelente estado de conservación, en la que los más grandes y pequeños descubrirán cómo se horneaba el pan antaño. Abajo, jóvenes senderistas en el *camí* de la ermita de la Mare de Deu de l'Abellera, en el entorno de Prades. A la derecha, fuente de la plaza de la iglesia de Capafonts.





**NO
DEJES
DE...**

Disfrutar del Brogit de la Vall [elbrogit.com], un recorrido circular de 60 kilómetros y cuatro etapas que discurre por el valle del Brugent. Arranca en el nacimiento del río en la fuente de la Llúdriga, en Capafonts, hasta su desembocadura en el Francolí, en el pueblo de La Riba, siempre con el murmullo de las aguas a un paso. Transitarlo sin prisas supone descubrir desde los llanos repletos de carrasacas y boj de Els Motllats hasta sus frondosas orillas, además de encantadores pueblos y aldeas abrazados al río.

Guía práctica



qué ver

PRADES. Es un trozo de Medioevo que se descubre, por ejemplo, en los retazos de sus murallas y en su portal medieval frente al puente, en cuyo extremo derecho se encuentra la casa más antigua.

CAPAFONTS. Recalar en él permite disfrutar de dos experiencias singulares: una entretenida actividad en familia de la mano de Eva y Sergi, que descubren con pasión y maestría el oficio de pastor [granjaserra.blogspot.com] y la segunda, a pie o en BTT, el ascenso hasta la ermita de Barrulles. **LA FEBRÓ.** Es famoso por sus pozas de transparentes aguas, en las que refrescarse en verano, mientras el eco de sus simas –un tajo en el risco de 230 m de profundo y 8 de anchura– susurra historias de guerrilleros y contrabandistas. **LA MUSSARA.** Hay dos formas de llegar a este fantasmagórico pueblo: en coche –la T-704 muere en el pueblo– o a pie desde Vilaplana por el sendero de herradura el *camí de Les Tosques*, una de las excursiones clásicas de estas montañas.

dónde dormir

CAL CRISPÍ [Prades, calcrispi.com]. Acogedora casa de *pagès* en el cogollo amurallado regentada por dos apasionados de las montañas de Prades.

CAL ROYO [Vilaplana, calroyo.cat]. Casa rural de principios del siglo XIX ideal para estancias de varios días. Se alquila al completo para ocho personas.

CAMPING PRADES PARK [Prades, campingprades.com]. Este camping de montaña de 1ª categoría es toda una institución. Cuenta con bungalós de madera y un restaurante, Comtes de Prades, referencia gourmet en la zona. **VILLA ENGRACIA** [L'Espluga de Francolí, villaengracia.com]. Resort rural que acoge un hotel premodernista con encanto y apartamentos con capacidad de dos a ocho plazas. A 35 minutos de Prades y junto al monasterio de Poblet.

dónde comer

EL PIGOT D'ARBOLÍ [Arbolí, tel. 977 81 60 63]. Por méritos propios, es uno de los mejores lugares por estos contornos para, por ejemplo, saborear sus *suquets* [carnes guisadas] o platos de caza.

L'ESPARVER [Vilaplana, esparver.com]. La gran referencia gastro de Vilaplana se encuentra en el edificio que ocupó la Antigua Bodega El Bon Vi.

MAS GIBERT [L'Albiol, tel. 977 84 51 53]. El buen hacer de los hermanos Ramon Maideu hay que disfrutarlo al ritmo de las estaciones.

EL NEN DE PRADES [Prades, tel. 977 86 82 36]. Referente de la cocina tradicional, con permanentes referencias a los productos Km 0 deliciosas *patates farcides* [rellenas] de Prades.

más información

TURISMO DE COSTA DAURADA, costadaurada.info

cómo llegar

Desde Tarragona, a 59 kilómetros de Prades, por la AP-7 [salida 37] se engarza con la N-340 y la fachada costera del pueblo. Desde el interior de la península, en Lleida tomar la AP-2 hasta Montblanc y luego por la N-240 dirección L'Espluga de Francolí y la T-700.

cuándo ir

Cualquier época del año es idónea, pero pocas tan excitantes como el verano, con fiestas locales y actividades como, por ejemplo, –sobre todo para los niños– el Concurso Internacional de Perros Pastores que acoge desde hace décadas Prades en agosto o el ciclo de conciertos de la iglesia de Sant Martí, en l'Aleixar.



A 2 kilómetros de Prades se encuentra la ermita de l'Abellera, a la que se accede desde la carretera que lleva a La Febró y Capafonts. Es una construcción del siglo XVI incrustada en un riscal a 1.020 metros de altura aprovechando una cueva y asomada al valle del Brugent. En ella vivió fray Bernardo Boil, primer vicario apostólico de las Indias que acompañó a Colón en su segundo viaje a América. Abajo, iglesia de Santa María de Prades.

